



Débora Arango.
Primera pintora muralista de Colombia

RODOLFO VALLÍN MAGAÑA
RESTAURADOR DE OBRAS DE ARTE

“Un día supe que Pedro Nel Gómez estaba pintando en el Palacio Municipal. Fui a ver lo que estaba haciendo, me acompañó Luz Hernández y nos subimos a los andamios. Vi que había movimiento, que había gente, que había vida, tamaño. Desde el primer momento pensé; esta es la pintura para mi, esto es lo que yo quiero hacer; obra grande a tamaño natural”.¹

Arango nació en la ciudad de Medellín en 1907, que en esos años pasaba de una aldea de comerciantes a la ciudad industrial que es hoy; en ese entonces era una ciudad conservadora. Débora fue educada en un colegio de monjas donde ella cuenta que pasó años muy felices. Fue allí donde se inició en la pintura apoyada por una religiosa italiana, quien se dio cuenta de la gran facilidad de Débora para dibujar y la comisionó para que corrigiera a sus compañeros. Gracias a esta monja, Débora empezó a recibir clases especialmente de dibujo, del pintor Eladio Vélez; fue en esos días cuando visitó a Pedro Nel Gómez, quien realizaba los murales del Palacio Municipal.

De Nel Gómez recibió también clases de pintura junto con otras amigas, y por unos buenos meses realizaron bodegones y algunos paisajes, hasta que un día él les dijo: “ahora vamos a pintar lo humano, unos desnudos, estudien, estudien, que ese es el mejor estudio”. Sin embargo, su grupo de amigas lo abandonaron porque ellas no querían pintar desnudos; Débora fue entonces su única alumna y recibió las clases en el estudio del pintor; hasta que éste sintió celos de los avances de Débora y se negó a continuar teniéndola como alumna. Ella continuó mostrando interés en el desnudo; así participó con uno en el Club Unión, el más importante de la ciudad; ganó el primer premio y a la vez un gran escándalo en la sociedad de Medellín, ya que fue asustada por la curia y la querían obligar a retirar el cuadro, amenazándola con excomulgarla, pero Débora aguantó la tempestad, pese que el pintor Gómez Jaramillo, segundo lugar, armó protestas diciendo que le habían dado el premio a una pintora de costurero. Con ese cuadro la pintora se inició en una serie de escándalos, ya que cómo era posible que una señorita de la mejor sociedad realizara esas pinturas.

A pesar de que sus padres eran conservadores y de comunión diaria, Débora recibió el apoyo de ellos. Cuando el ministro de Educación, liberal y muy importante líder político la invitó a Bogotá, su padre le dijo: “váyase, llévese los cuadros, que tal vez allá no la critiquen tanto”.

En otra ocasión, Pedro Nel Gómez la invitó a participar en una exposición en Medellín, y colgó sus cuadros en un sitio oscuro para que nadie los visitara. Pero a pesar de ello, el público hacía fila para entrar; mientras que las otras salas permanecían desiertas. En ese tiempo en Medellín, solo cuatro mujeres tenían licencia para manejar y Débora era una de ellas; otra razón mas para escandalizar.

Arango seguía con la inquietud y los deseos de pintar murales, pero en Medellín era imposible, se negaban a darle clases. Cuando viajó a México para recibir lecciones sobre pintura mural, ninguno de sus anti-

¹Conversaciones privadas con Débora Arango.



guos maestros le quiso dar constancia o certificado alguno, hasta que un amigo le dijo: “vea Débora, no voltee más con certificados, escoja unas pinturas y las lleva”. A su llegada a México se las mostró a Federico Cantú, quien al verlas le dijo “que si alguien podía hacer eso, pintaría muy fácil al fresco, llamó a la secretaria y le dijo: “señorita aquí esta una colombiana mexicana, de modo que me la recibe, por que ella va a ser de aquí”. Débora cuenta que la recibieron de maravilla le dieron lo que necesitaba y tan solo tenía que pagar al albañil que le preparaba el muro.

En México trabajó por seis meses para aprender el fresco, pero tuvo que volver a Colombia por la enfermedad de su padre. Se dedicó a cuidarlo y por muchos años Débora se abocó principalmente a la cerámica; pintaba ocasionalmente con las consabidas protestas de la sociedad y del arzobispo en turno. Tiene la anécdota que el prelado la llamó y le preguntó que de dónde sacaba los modelos y ella le dijo: “son las hijas de las Damas de la Decencia que van al club Campestre y ellas están en la alberca en todas las poses y de allí las sacó”.

Un tiempo después realizó en Madrid, en los tiempos de Franco, una exposición que tan solo duro el día de la inauguración, ya que inmediatamente sin explicación alguna fue clausurada.

Su labor como pintora muralista al volver de México a Colombia, y en su ciudad natal Medellín, tuvo grandes obstáculos, los muralistas colombianos se opusieron fuertemente a su desempeño, pese a que ella demostró el apoyo incondicional que tuvo en México. Entonces decidió realizar ensayos en la cochera de su casa en un envigado con materiales preparados

según las enseñanzas que recibió en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda. Mantuvo la cal apagándose por más de un año, con arena perfectamente lavada y con pigmentos minerales Optimus.

Con el ensayo realizado en la cochera de su casa, un pariente suyo le dio el encargo de realizar un mural en el vestíbulo de la Compañía de Empaques. El tema que representó fueron unos campesinos recolectando fique (henequén). Previa al mural, pintó una acuarela de ese motivo.

Para realizar el mural, contó con la ayuda de un oficial de albañilería que le preparó el muro siguiendo sus indicaciones. En la obra hay 3 personajes trabajando en el campo, con vestimenta blanca y amplios sombreros, enmarcados por un fondo amarillo ocre, en el que resaltan los magueyes. Sin duda, destaca la influencia mexicana en la representación de esta escena campirana.

Lastimosamente fue el único mural que realizó Arango, lo que no significó abandonar la técnica del fresco, ya que ésta le continuó interesando. Tiempo después durante una estadía, de un año en Madrid, ingresó a la Academia de San Fernando, en donde participó en la enseñanza-aprendizaje de esa técnica. Débora contaba ya con 48 años de edad y al terminar sus cursos académicos recibió un certificado con comentarios elogiosos por su desempeño. De esa participación, ella guardaba sus notas de clases. No obstante, Arango continuó produciendo cerámica, acuarelas y óleos, pero murales, nunca más.

Regresemos al mural de la fábrica de Empaques, el cual poco a poco se fue perdiendo en el tiempo y en la memoria. El inmueble se transformó y se convirtió en bodegas y el vestíbulo en baño de mujeres, perdiéndose así una pequeña sección del fresco, cuya excelente técnica en la que fue pintado le permitió resistir el paso del tiempo. Luego alguna persona le contó a los propietarios de las bodegas que pertenecen a un consorcio comercial llamado Almacenes Éxito que ellos eran poseedores de ese bien artístico, entonces se mostraron sumamente interesados en su rescate y en una nueva ubicación para el mural, mismo que fue transportado, colocándolo al fin en el vestíbulo del edificio principal de la firma.

En una conmovedora ceremonia la artista, ya avanzada en años, procedió a reinaugararlo.

Comentario final

El presente artículo es la versión final de un primer borrador escrito años antes, cuando tuve el privilegio de trasladar el mural y sobre todo conocer a Débora a sus más de 90 años y pasar muchas tardes contándome sus avatares y andanzas de artista, y su estadía en México, donde no había noche en la que algún pretendiente le llevara serenata con mariachis, "por que yo era bonita", afirmaba, pero "usted lo sigue siendo" le contestaba, a lo que refutaba "no me piropeéis, dejarás de ser mexicano".



Reconocimiento a las trayectorias